

Restos arqueológicos de la Tarraconense oriental mencionados en autores árabes medievales

Enrique Gozalbes*

RESUMEN

A partir de los testimonios árabes, afloran al conocimiento vestigios arqueológicos diversos de la antigua Cartago Nova, de Saguntum, de Tarraco, de Oscua, de Cæsaraugusta, de Bilbilis, de Calagurris, de Ercavica y de otras ciudades de la Antigüedad. Con ello destacamos la fascinación que los restos materiales ocasionaron en escritores árabe-hispanos, tales como al-Razi o al-Bakri, entre otros.

SUMMARY

In the present paper, some medieval Arabic testimonies are studied, through which various archaeological vestiges from the ancient Cartago Nova, Saguntum, Tarraco, Oscua, Cæsaraugusta, Bilbilis, Calagurris, Ercavica and other cities of the Antiquity are known. These data emphasize the fascination that the material remains caused in Arabic-Hispanic writers such as al-Razi or al-Bakri, among others.

Las ciudades de las *Hispaniæ* romanas alcanzaron unas altas capacidades constructivas, que se manifestaron en la gran cantidad de monumentos que siguieron en pie con el paso de los siglos, que permanecieron visibles e incluso en activa ocupación durante muchas centurias. A ello se unió otro factor distintivo y es que, al contrario de algo que fue muy usual

en el norte de África, las viejas ciudades romanas apenas fueron abandonadas. Sin duda, existieron diferencias según las regiones, pero la norma más corriente fue la de la continuidad urbana, por lo que murallas reutilizadas, grandes edificios monumentales inicialmente readaptados e incluso casas más o menos reparadas continuaron en uso en muchos lugares¹.

Este hecho fue destacado de pasada por parte de algunos escritores árabes. Es indudable que en una etapa avanzada en el tiempo la situación ya fue superada. No obstante, en el siglo X todavía se mantenía un alto grado de utilización de las viejas estructuras urbanísticas y monumentales, como vemos en el testimonio de algunos geógrafos y viajeros árabes de la época. Así, hacia el 921 el geógrafo al-Istajri reflejaba que en al-Andalus, al contrario de lo usual en países musulmanes, los edificios y casas estaban contruidos en piedra, y no en ladrillo, lo cual se explicaba por haber sido edificadas en época anterior a la conquista islámica (AL-ISTAJRI: 41). Medio siglo más tarde, Ibn Hawqal, que viajó por el territorio, destacaba que las ciudades hispanas se remontaban a una alta Antigüedad, y que en su casi totalidad habían sido fundadas con anterioridad al establecimiento del Islam (IBN HAWKAL: 75).

En el momento en el que hicieron presencia en la antigua *Hispania*, existía una serie de ciudades

* Universidad de Castilla-La Mancha. Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades. Avda. de los Alfares, 42. 16071 Cuenca.

¹ Contra la opinión de TORRES (1970: 26), para quien «el proceso de transformación urbana realizado sin solución de continuidad en varias ciudades de Oriente [...] no se pudo realizar en al-Andalus, pues la estructura de las romanas [...] había desaparecido en gran parte de las ibéricas de los primeros años del siglo VIII a consecuencia de las grandes destrucciones padecidas».

—algunas de las cuales son mencionadas en los episodios de la conquista—, los *mudun* (ciudades preislámicas), fundamentalmente identificadas en la zona meridional (MAZZOLI-GUINARD, 1998)². No obstante, en fechas posteriores los viajeros y escritores detectaron en el territorio de la actual Andalucía la existencia de numerosísimos vestigios antiguos, tanto de monumentos en ciudades todavía habitadas como en despoblados antiguos, cuestión a la que prestábamos atención en otra ocasión (GOZALBES, 2002). A ello debemos unir también algunos casos concretos, como Cádiz, Mérida o Sevilla, cuyos vestigios antiguos reflejados en autores árabes han sido también objeto de atención anterior (MARTÍNEZ, 1974; FIERRO, 1983; PICARD, 1996; GOZALBES BUSTO y GOZALBES CRAVIOTO, 1999; GOZALBES, e. p.).

En la presente comunicación vamos a recoger algunos datos que sobre vestigios arqueológicos antiguos aparecen en autores árabes medievales, en relación con las regiones más orientales de la antigua *Hispania Citerior o Tarraconense*³. En estos escritores existen referencias más o menos imprecisas, y otras mucho más concretas y desarrolladas, con descripción de algunos vestigios de la Antigüedad. Entre las poco concretas se encuentran aquellas que, simplemente, refieren el carácter antiguo de una población. Ejemplo al respecto encontramos, por ejemplo, en referencias a Fraga o a Lérida, que se señalan como «ciudad antigua y de remota fundación» (*Dikr*: 77 y 78). En estos casos, la referencia, en exceso genérica, no aclara en qué dato constataban esa antigüedad. No obstante, sobre Lérida tenemos la noticia de que poseía «fundamentos antiguos» (AL-RAZI: 45), lo cual confirma la pervivencia de construcciones romanas.

Ello se realiza, en ocasiones, sobre todo a partir de la observación de textos o episodios antiguos de los que se tenía cierta referencia. Este es el caso de la famosa división de las antiguas *Hispaniae*, que era atribuida a Constantino por los autores árabes, y que realmente era la división administrativa del Bajo

Imperio, traspuesta a la organización eclesiástica (y, con mayores precisiones de límites, se convertirá en la *Hitación de Vamba*). Así, el autor de un diccionario geográfico (AL-HIMYARI: 101) describe la ciudad de Valencia y sus principales características, precisando que se hallaba en la provincia cuarta de la división de Constantino⁴. Se trata de la constatación a partir de dicha división, puesto que en los geógrafos árabes no se menciona la aparición de vestigios arqueológicos en la ciudad.

Un caso algo más dudoso es el de Orihuela, que es mencionada en la versión romance como «muy antiguo lugar en que moraron los antiguos por luengo tiempo» (AL-RAZI: 35). También otro autor, al-Udri, la menciona como «ciudad de fundación antigua», y que había sido capital y sede de un «imperio». También sobre ella, otro autor afirma que «es antigua y data de tiempos remotos» (AL-HIMYARI: 76). No obstante, en casos como este queda en pie la evidente duda acerca de si realmente estas alusiones se hacían debido a la pervivencia de restos antiguos, o simplemente por el conocimiento de la existencia de la capitulación de Teodomiro⁵.

Otros casos, por el contrario, no plantean estas dudas. Por ejemplo en Denia, la cual, mientras para AL-RAZI (36) es un puerto muy bueno y antiguo, para al-Udri es una ciudad antigua y primitiva. Este también es el caso de Huesca, quizás de una forma todavía más explícita. Así, en la versión romance de la crónica de Razi aparece que Huesca «es muy noble çibdat e muy grande e muy antigua e muy fermosa e muy bien asentada» (AL-RAZI: 48), frases que, naturalmente, reflejan bien el texto árabe (ed. de LÉVI-PROVENÇAL: 74-75). Dichas observaciones pasaron tal cual a la *Crónica de 1344*: «E Osca es buena çibdat antigua e muy fermosa e muy bien labrada e muy bien fecha e muy bien asentada».

Las referencias de este tipo sobre Huesca se repiten en otros escritores, manifestando la pervivencia de vestigios antiguos que estaban bien a la vista. Sin embargo, estos van quedando resumidos a la simple constatación de su carácter de urbe antigua. Así lo vemos en al-Udri («de fundación antigua») y en Ibn Galib («ciudad muy antigua»). También al-Himyari

² De estas urbes, tan solo se destacaban Zaragoza en el noreste y Toledo en la zona central, junto al grupo de ciudades mencionadas en la capitulación de Teodomiro.

³ SÁNCHEZ-ALBORNOZ (1974: 80 y ss.) recoge de pasada muchos vestigios romanos mencionados por los autores árabes (toma los datos de al-Himyari), en el marco de su conocida tesis acerca de la continuidad de lo «pre-muslim», del carácter hispano de la civilización andalusí y de la herencia de la arquitectura romana.

⁴ La división, que aparece recogida entre otros en BAKRI (16-18), incluye como ciudades antiguas principales, con cabecera en Tarragona, las de Zaragoza, Huesca, Lérida, Tortosa, Tudela, Barcelona, Gerona, Ampurias, etc.

⁵ Al respecto remitimos a VILAR (1975-1976).

repite que «es una importante ciudad antigua». Así pues, el dato se resume en la referencia de «villa de tipo medio, antigua, de construcción elegante» (*Dikr*: 77).

Estas menciones al carácter antiguo de una ciudad son más explícitas, señalando el hecho indiscutible de una constatación material, o con una alusión de carácter muy genérico. Tan solo algunas mayores precisiones, en un autor singular, nos sacan de las dudas acerca de la entidad real de los vestigios visibles. Así, si Játiva es «antigua», y Tortosa fue «construida solidamente por los Césares» (*Dikr*: 80), realmente nos pueden seguir quedando dudas. No obstante, en otros textos se nos aclara circunstancialmente alguno de los datos; por ejemplo, el que Tortosa dispusiera de una muralla de piedra construida por los omeyas, pero según el trazado de un antiguo cerco (AL-HIMYARI: 254). Lo cual nos señala la tendencia, bastante general, de aprovechar amurallamientos antiguos.

En la zona costera destacaban tres antiguas ciudades, a las que vamos a prestar cierta atención. La primera de ellas es Cartagena, confundida muchas veces con la antigua Cartago, por el parecido de los nombres. El mismo historiador Ahmad al-Razi, en la versión romance conservada de su obra, afirma que Cartagena había sido llamada *Alquironne*, nombre que es muy evidente que corresponde con la tunecina Qayrawan (ed. de LÉVI-PROVENÇAL: 71).

De ella se nos habla no solo como una ciudad antigua (AL-IDRISSI: 236), sino expresamente por la existencia de vestigios constructivos de la Antigüedad. Así, Ansari Kutubi (64), también llamado *Wawat*, indicaba sobre Cartagena que era una ciudad antigua, y que allí existían ruinas antiguas. Por su parte, otra descripción geográfica afirmaba que en el pasado la ciudad de Cartagena había sido maravillosa y admirable, cuando fue edificada por los romanos (*Dikr*: 82).

Un texto árabe recogido por un autor norteafricano tardío, al-Maqqari, refiere la pretendida existencia de magníficas antigüedades: «tiene arcos contruidos con sólidas piedras, esculpidos con figuras de hombres y animales, de una belleza que maravilla a todas las gentes. Entre esas grandezas arquitectónicas se encuentran 24 bóvedas en piedra que están alineadas, con una longitud cada una de 130 pasos por 60 [...] entre bóveda y bóveda hay agujeros, hechos con perfección». Esta mención errónea podría hacer pensar en la existencia de un magnífico acueducto, pero la revisión de Idrisi, que hace la misma descripción

para Cartago, señala que se trataba de una confusión entre las dos ciudades (VALLVÉ, 1973)⁶.

No puede dejarse de lado que este mismo texto, en su parte histórica, afirmaba que Aníbal, rey de los africanos, había fundado la ciudad de Cartagena, a imitación de la Cartago africana (*Dikr*: 96). Las fuentes latinas, de transmisión mozárabe, ofrecían un cierto elenco de confusos conocimientos sobre la Antigüedad. También al-Razi afirmaba que Aníbal «fizo en España una buena villa a quel puso nonbre Cartagena, que es cerca de Tudemir» (AL-RAZI: 146). En la voz correspondiente del diccionario geográfico de Yaqut se afirma que la ciudad antigua había sido destruida debido a que fue invadida por las aguas del mar, excepto la parte que habitaban en ese momento (YAQUT: 244).

En Cartagena algunos textos mencionan la existencia de un vestigio concreto de la Antigüedad romana. AL-HIMYARI (304), indudablemente tomándolo del texto original de al-Bakri, menciona un monumento que una vez al año, el 24 de agosto, era objeto de peregrinación por parte de los cristianos de la región: «Hay cerca de Cartagena un convento que guarda los restos de una mártir muy venerada en el país. Su tumba está coronada por una cúpula, cuya cima está coronada por una lumbrera. Ningún pájaro puede volar sobre esta cúpula, puesto que si pasa por encima, una determinada fuerza lo atrae y lo hace caer dentro de la cúpula».

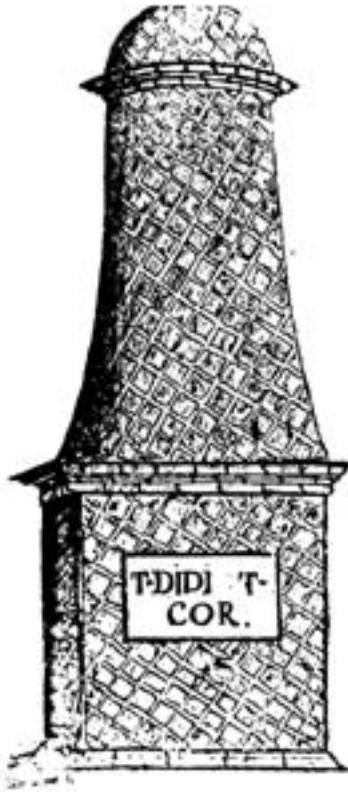
También al-Udri nos habla de este mismo lugar, y de que en él se producían similares fenómenos. Se precisa que «esta tumba tenía en su tiempo un gran recinto interior donde se albergaban los cristianos de la región». En todo caso, parece poco dudoso que el edificio mencionado por las fuentes árabes se trataba de una tumba monumental de la Antigüedad. La misma ha sido puesta en relación en ocasiones con la Torre Ciega situada al norte de Cartagena⁷.

Sin duda, la identificación es sugerente; no obstante, la propia forma inicial del monumento, que vemos en un dibujo del siglo XVIII, nos sugiere mayores dificultades para relacionar las descripciones árabes medievales con la Torre Ciega de Cartagena.⁸ Y, en lo que respecta al relato sobre la santa mártir vene-

⁶ Al-Maqqari mismo afirmaba: «yo creo que se trata de un error, puesto que esta descripción corresponde a Cartago de África».

⁷ Así lo sugiere MOLINA (1972: 65, n. 75). Sobre este monumento, *vid.* BELTRÁN (1943), que también asume la identificación, y ABAD (1989).

⁸ Por otra parte, como puede verse en el propio dibujo, la Torre Ciega disponía de inscripciones latinas, cuyo texto conser-



Dibujo del siglo XVIII (Fulgencio Cerezuela) de la Torre Ciega de Cartagena.

rada en el convento, no existe referencia alguna para identificarla: según estos testimonios, unos cristianos venidos desde fuera por mar recogieron estas reliquias y se las llevaron a la isla de Sicilia⁹.

El segundo lugar destacable por las fuentes árabes, en la costa levantina, es el de Murviedro, es decir, la antigua ciudad de Sagunto. Los restos arqueológicos y monumentales eran numerosísimos en ella. Así, en la descripción de Ahmad al-Razi vemos la referencia a que «fallan en el rrastro de población muy antigua». Menciones de este tenor se repiten en otros escritores árabes, e incluso pasan a la castellana *Crónica de 1344*: «Monviedro es lugar muypreciado e muy fermoso e ay comicos de población antigua. E en Monviedro ha razón sobre el mar, fecho por tan gran maestría que es maravilla, e el ome que lo viere nunca podra decir commo es fecho».

vado hubiera dificultado su propia consideración como tumba de una mártir cristiana. Sobre las inscripciones latinas de la Torre Ciega, *vid.* ABASCAL y RAMALLO (1997: 64 y ss.).

⁹ No hay evidencia alguna sobre este culto en las fuentes cristianas; *vid.* GARCÍA (1966), que menciona como fecha sospechosamente cercana la del 25 de agosto (santos Justo y Pastor).

Este último caso es una muestra de aquello que nos interesa, la mención expresa de algunos de estos vestigios. La alusión a los cómicos nos habla de la visión, muy bien identificada, del teatro romano. En concreto, era de construcción antigua la gran alcazaba, con su palacio, que no atribuye de forma expresa a la Antigüedad al-Razi: «un palacio fecho sobre la mar por la tan gran maestría que mucho se maravillan las gentes de que lo veen».

Estas construcciones, que ocasionaron la atención y admiración de múltiples escritores, eran de factura antigua, como vemos en al-Udri: «hay ruinas de los antiguos, entre ellos un alcázar ante el cual se queda atónito el que lo ve, y que es incapaz de hablar de él». Esta supuesta imposibilidad de una descripción también es mencionada por Ibn Galib, si bien confunde su ubicación, que atribuye a Játiva¹⁰. De hecho, el propio al-Himyari recuerda que en Murviedro había gran cantidad de ruinas antiguas, que identifica con un teatro, diversos templos y otros vestigios (AL-HIMYARI: 361). En la puerta de este palacio de Sagunto permanecía una estatua de hombre, al que un poeta árabe medieval describe como de «elocuentes exhortaciones»¹¹.

Los vestigios del teatro romano se encontraban a la vista, lo cual se deduce de las menciones de algunos escritores. De esta forma, sabemos que al-Bakri mencionó, y probablemente describió, los restos visibles del monumental teatro de Sagunto (AL-MAQQARI: 77). Y después de él lo harían otros muchos escritores. En efecto, tanto YAQUT (281-282) como AL-QAZWINI (45-46) mencionan un supuesto prodigio que ocurriría en el mismo, mediante el que la gente, cuando bajaba a él, en realidad subía, y cuando subía realmente bajaba. El dicho podía proceder de algún ingenioso juego de palabras, motivado por la configuración peculiar del acceso al monumento.

Impacto muy especial fue el ocasionado en los viajeros y escritores árabes por los restos romanos, perfectamente visibles, de la antigua capital provincial, Tarraco. Así según Ibn Galib, sin mayores precisiones, Tarragona era una ciudad antiquísima, y añade que eran «patentes y valiosos los vestigios antiguos». La referencia inicial es similar en Razi,

¹⁰ La ciudad de Játiva también es considerada antigua, o antiquísima, por al-Udri y por Ibn Galib. También en el *Dikr* aparece esa conceptualización, señalando que la gran alcazaba, inaccesible, había sido construida por los almorávides.

¹¹ PÉRES (1983: 334) menciona otra estatua romana en piedra de Játiva.

para quien «es çibdad muy vieja y poblada de los antiguos». Sin embargo, añade que, pese a las destrucciones, permanecían perfectamente visibles muchas construcciones de la ciudad romana: «Tarragona fue de los logares mas antiguos que fallan fundamentos muy viejos e muy maravillosos, e ay cosas que se non desfassen por ningun tiempo, maguer todos los destruyo Taris, fijo de Mazayr, quando entro en Espana, e el mato las gentes e destruyo las obras, mas non pudo todas, tanto las fizieron de firmes» (AL-RAZI: 41).

Alusión muy similar, sacada de Razi, vemos en la *Crónica de 1344*: «fallan ay rrastro de consoles antiguos muy maravillosos, que ay consoles e ay hedeficados que se non desfara por nengun tiempo». Si en el *Dikr* tan solo Tarragona es una ciudad antigua, y se refiere la existencia de curiosos e ingeniosos molinos que se moverían a partir del agua marina, por el contrario en al-Bakri (retomado por al-Himyari) se describen de forma llena de admiración los restos visibles: «Sus monumentos antiguos permanecen en el lugar sin sufrir desperfectos. La mayor parte de sus murallas subsiste sin hundirse. Allí es donde más mármol labrado se encuentra. Sus murallas son de mármol blanco y negro, y sería difícil encontrar otras semejantes» (AL-HIMYARI: 257).

En un momento determinado la urbe pasó a estar habitada fundamentalmente por judíos, como vemos en AL-IDRISSI (231), que alaba sus muros de mármol, sus fuertes y sus torres. No menciona, por el contrario, los molinos antiguos que ya hemos visto referidos. Tampoco lo que al-Bakri recoge: «sus edificios son imponentes y están adornados con hermosos pórticos, con una arquitectura tan perfecta que turba el espíritu; hoy nadie podría construir otros semejantes» (AL-HIMYARI: 257). Y el escritor recoge alguno de los relatos que parecen señalar la exploración de los subterráneos, efectuadas en algún momento impreciso: «algunos sostienen que descubrieron en esas construcciones habitaciones llenas de trigo y cebada que databan de una época convulsa: estos granos se habían vuelto negros y habían perdido su color normal» (AL-HIMYARI: 258).

Este texto no aparece en los fragmentos conservados de al-Udri; sin embargo, sabemos por otro autor que era este quien había recogido el relato: «me contó un anciano entrado en años, al que llamaban Ibn Zaydan, que él descendió con un grupo de amigos a estas edificaciones, y se perdieron en ellas durante tres días. Encontraron en este lugar almacenes llenos de trigo y cebada, desde tiempos remotos, cuyo color había cambiado» (AL-QAZWINI: 41).

Un monumento antiguo perfectamente visible era el acueducto romano. Ibn Galib lo menciona, y también el autor norteafricano tardío AL-MAQQARI (77). Este destaca su enorme longitud, su admirable factura y la gran capacidad de provisión de agua a la ciudad. Se trata indudablemente del acueducto bien conocido de la urbe, proveniente de la parte norte, y que se componía de dos series de arcos¹². Otro monumento destacado, considerado uno de los principales de España, era el templo romano, mencionado en un fragmento conservado de al-Bakri, que lo nombra junto a la famosa torre de Cádiz, y el faro romano de La Coruña, afirmando que los tres eran obra de Hércules.

En el interior peninsular, de todas las ciudades, sin duda *Cæsaraugusta*, capital de convento jurídico en el Alto Imperio, había sido la más importante, posición que en el Medioevo mantuvo Zaragoza. El recuerdo de su raigambre clásica aparece en el siglo VIII en un autor mozárabe anónimo, que la consideraba ciudad muy antigua y floreciente, si bien afirmaba que hacía poco tiempo había sido desprovista de murallas: «ultra Cæsaragustam antiquissimam ac florentissimam civitatem iam iudicio Dei patenter apertam gladio» (*Crónica mozárabe de 754*: cap. 54).

Esta afirmación plantea la duda acerca de la realidad histórica de la probable apertura de agujeros en la muralla, en el contexto de las luchas de época visigoda. Son diversos los escritores árabes que destacan el sobrenombre de *al-Baida*, es decir, 'la Blanca', debido al reflejo de sus magníficas murallas construidas en época romana (las investigaciones arqueológicas han confirmado el hecho al detectar que las mismas estaban revestidas de alabastro). Los escritores árabes constatan el carácter antiguo de la urbe, considerando en ocasiones que había sido una fundación de César (AL-MAQQARI: 64).

El *Dikr*, la crónica anónima de al-Andalus, dedica un extenso apartado a tratar de la ciudad de Zaragoza, *la Blanca*. Refiere que era una urbe de antigua construcción y que servía de capital de la Marca Superior. Esa antigüedad era difícil de concretar en ocasiones, sin recurrir de una forma más ajustada al propio nombre latino, sin duda desconocido por muchos, razón por la que se producen numerosas vacilaciones a la hora de atribuir su construcción, que fluctúa entre los godos, los hispanos preislámicos y la época de Moisés. El nombre de *la Blanca* procedía de

¹² Los vestigios monumentales del acueducto serían después destacados ya desde la obra de PONS DE ICART (1573).

que irradiaba una brillante luz; a continuación se pasa a alabar el foso y las murallas de Zaragoza: «Lo maravilloso de la arquitectura de esta ciudad es que está rodeada de un foso cuyo muro está hecho de piedra blanca desbastada, de apariencia marmórea y con los bloques en forma de machos y hembras. Por su parte externa tiene una altura de cuarenta codos, mientras que en su interior se halla al mismo nivel que el suelo, los callejones, los zocos y las calles. Lo que se halla en el interior dista del foso cinco codos como máximo y todos los edificios sobresalen por encima de las defensas de la ciudad» (*Dikr*: 76).

No obstante, en el interior peninsular lo más corriente era la existencia de los vestigios de una importante ciudad romana despoblada y, no muy lejos, un nuevo centro urbano construido en época árabe. El seguimiento al respecto es relativamente fácil, aunque no haya merecido una atención especial por parte de los investigadores. En este sentido destacamos algunos casos diferentes:

- En la crónica de Ahmad al-Razi se menciona junto a Tudela una ciudad antigua, a la que se denomina *Arruyt*, y a continuación la villa que tenía por nombre *Calahorra* (AL-RAZI: 53). Este nombre, con mucha probabilidad, recoge precisamente el de la antigua *Calagurris* romana.
- En la misma versión romance se indica que Calatayud «yace cerca de una çibdat antigua a que llaman Nonvela, e en Nonvela ha maravillosas senales antiguas coterradas en boveda» (AL-RAZI: 56). También en la *Crónica de 1344* se indica que esta Novella, ciudad antigua cercana, «a maravillosas señales antiguas soterradas e fechas en la boveda». Esta ciudad, despoblado de la Antigüedad, no es otra que el importante núcleo de *Bilbilis*.
- La misma crónica mencionada, en su parte geográfica inicial, afirmaba que en Molina «ovo una çibdat antigua a que llaman Bartuza, en que uvo fechos antiguos e muy maravillosas senales» (AL-RAZI: 58). Esta confusa mención se repite, de forma similar, en la *Crónica de 1344*: «en Molina ovo una çibdat antigua a que llamaron Bartuça, en que ovo edeficios antiguos e muy maravillosos». Esta Bartuza, considerada ciudad y distrito, no corresponde en apariencia con Molina o con Borja; por el contrario, dicha ciudad antigua, con magníficas construcciones, no parece ser otra que la misma *Ercavica* antigua. En otra

fente se menciona a Santabaria como «ciudad de antigua fundación, construida por los (h)ispanos» (*Dikr*: 64).

- En Medinaceli, la crónica de Razi afirma que «ay munchas senales antiguas que non se pueden desfazer». Es indudable que, sobre todo, el escritor se estaba refiriendo al famoso arco romano todavía conservado en la actualidad. Ibn Galib habla de vestigios monumentales, sin indicar expresamente el carácter antiguo.
- El autor andalusí menciona también la ciudad de Rracupel, que había sido poblada por Lanbilote para su hijo, que tenía ese nombre. Es indudable que se trata de la fundación visigoda de *Recopolis*, fundada por Leovigildo en honor de su hijo Recaredo: «e la çibdat de Rracupel es muy fermosa e muy buen e muy viciosa de todas las cosas porque los omes se an de mantener».
- La cita de más difícil interpretación se refiere a Fraga. Tan solo hemos logrado identificar la mención en un escritor, al-Qazwini, autor de un tratado de prodigios. En él se habla de la existencia de enormes galerías subterráneas, que formaban auténticas calles. Se afirma que «salieron entre sus monedas, algunas valiosas con inscripciones, además de otras cosas» (AL-QAZWINI: 549, trad. 43). No es del todo seguro que esas galerías subterráneas, así como los hallazgos, correspondan a la Antigüedad.

En suma, el conjunto de los datos recogidos en estas páginas muestra la existencia de numerosos vestigios arqueológicos mencionados por los escritores árabes en esta región. Sin duda, no alcanzaban caracteres tan espectaculares como los de otras zonas, como en el caso de Cádiz, de Itálica, de Mérida, o del famoso «puente de la Espada», el puente de Alcántara. No obstante, son muchos los restos que se evidencian de forma genérica, constatando la antigüedad en la construcción de las ciudades. De todos ellos, sin duda, habrá algunos que mostrarán ese interés, como en el caso de la gran tumba monumental de Cartagena, en el teatro de Sagunto, en los pórticos y edificios de Tarragona, o en las admirables murallas de Zaragoza. Y ello junto a restos de despoblados notables, como *Bilbilis*, *Calagurris*, *Ercavica*, o la *Recopolis* visigoda.

FUENTES ÁRABES UTILIZADAS

- AL-BAKRI. *Kitab al-Masalik wa-l-Mamalik. Geografía de España (Kitab al-Masalik wa-l-Mamalik)*. Trad. de E. VIDAL. Zaragoza, 1982.
- AL-DIKR. *Una descripción anónima de al-Andalus*. Ed. y trad. de L. MOLINA, 2 tomos. Madrid, 1983.
- AL-HIMYARI. *Kitab al-Rawd al-Mitar*. Trad. española de M. P. MAESTRO. Valencia, 1963. *La Péninsule Ibérique au Moyen-Âge d'après le Kitab ar-Rawd al-Mitar*. Ed. y trad. francesa de E. LÉVI-PROVENÇAL. Leiden, 1938.
- AL-ISTAJRI. *Kitab al-Masalik wa-l-Mamalik*. Ed. de M. J. DE GOEJE. Leiden, 1873.
- AL-MAQQARI. *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*. Trad. inglesa de P. DE GAYANGOS. Londres, 1840.
- AL-QAZWINI. *Atar Bilad*. El oriente de al-Andalus en el *Atar Bilad* de al-Qazwini. *Sharq al-Andalus* 9 (1992), pp. 29-46. Trad. de F. ROLDÁN.
- AL-RAZI. *Crónica del moro Rasis*. Ed. de D. CATALÁN y M. S. DE ANDRÉS. Madrid, 1975. La description de l'Espagne d'Ahmad al-Razi. Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française. *Al-Andalus* 18 (1953), pp. 51-108. Estudio y transcripción de E. LÉVI-PROVENÇAL.
- AL-UDRI. *Kitab Tarsi al-Ajbar*. Ed. de A. AL-AHWANI. Madrid, 1965.
- AL-ZUHRI. *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del original árabe de una geografía universal: el Tratado de al-Zuhri*. Trad. de D. BRAMON. Sabadell, 1991.
- IBN GALIB. Farhat al-Andalus. *Revue de l'Institut des Manuscrites Arabes* 1 (1995), pp. 272-310. Ed. de L. ABD AL-BADI. Una descripción de España de Ibn Galib. *Anuario de Filología* 1 (1975), pp. 369-384. Trad. de J. VALLVÉ.
- IBN HAWQAL. *Kitab surat al-And*. Ed. de M. J. DE GOEJE. Leiden, 1873. *Configuración del mundo (fragmentos alusivos al Magreb y España)*. Trad. de M. J. ROMANI. Valencia, 1971.
- AL-IDRISSI. *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Ed. y trad. de R. DOZY y M. J. DE GOEJE. París, 1866.
- YAQUT. La España musulmana en la obra de Yaqut (s. XII-XIII). *Cuadernos de Historia del Islam* 6 (1974), pp. 1-354. Trad. de G. ABD-AL-KARIM.
- ABASCAL, J. M., y RAMALLO, S. F. (1997). *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*. Murcia.
- BELTRÁN, A. (1943). Un monumento sepulcral de Cartagena: la llamada Torre Ciega. *Saitabi* 7-8, pp. 5-13.
- Crónica mozárabe de 754*. Ed. y trad. de J. E. LÓPEZ PEREIRA, Zaragoza, 1981.
- FIERRO, J. A. (1983). *Puntualizaciones sobre el templo gaditano descrito por los autores árabes*. Cádiz.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C. (1966). *El culto de los santos en la España romana y visigoda*. Madrid.
- GOZALBES, E. (2002). De la civitas hispano-romana a la madina andalusí. *Actas del II Congreso Internacional La ciudad en al-Andalus y el Magreb*, pp. 641-655. Algeciras.
- GOZALBES, E. (e. p.). *Las murallas romanas de Zaragoza en los escritores árabes*.
- GOZALBES BUSTO, G., y GOZALBES CRAVIOTO, E. (1999). De la Hispalis romana a la Isbiliya islámica. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid* 31, pp. 51-68.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P. (1974). Referencias a Itálica en los geógrafos andalusíes. En *Homenaje al profesor Mata Carriazo*, III, pp. 187-207. Sevilla.
- MAZZOLI-GUINTARD, C. (1998). L'apport des textes à la géographie urbaine des premiers temps de l'islam andalousi. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 47, pp. 233-250.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1972). La cora de Tudmir según al-Udri. *Cuadernos de Historia del Islam* 3.
- PÉRES, H. (1983). *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI*. Madrid.
- PICARD, C. (1996). Description des sites antiques dans le cadre urbain d'Al Andalus par les écrivains arabes du Moyen Âge: l'exemple de Mérida. En *Sites et monuments disparus d'après le témoignage de voyageurs*, pp. 105-116. París.
- PONS DE ICART, L. (1573). *Libro de las grandezas y cosas memorables de la ciudad de Tarragona*. Lérida.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. (1974). *El islam de España y el Occidente*. Madrid.
- TORRES BALBÁS, L. (1970). *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid.
- VALLVÉ, J. (1973). Carthage et Carthagene au VIII siècle. En *Actas del II Coloquio Hispano-Tunecino de Estudios Históricos*, pp. 7-8. Madrid.
- VILAR, J. B. (1975-1976). *Historia de la ciudad de Orihuela*, tomos I y II. Murcia.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1989). La Torre Ciega de Cartagena (Murcia). En *Homenaje al profesor Antonio Blanco Freijeiro*, pp. 243-266. Madrid.